

De la vida y pensamiento de MARIANO AZUELA

POR SALVADOR AZUELA

Desde que mi padre empieza a escribir siente el impulso del rebelde. En 1896 viene desde Guadalajara su primer trabajo al *Gol Blán Gómez*, de la ciudad de México, hechos entonces, que se publican con el título de "Impresiones de un estudiante", que ampara el seudónimo de "Bebeño". En esos apuntes está el esbozo de *María Luisa*, su primera novela. La informalidad se acentúa en *Los fracasados*, el libro de la hora jacobina, y de ira incontenible que despierta la esclavitud campesina, vibra en *Malá Yerba*.

Adepto fervoroso de Madero, Mariano Azuela era de los suscriptores de *México Nuevo* y de los periódicos de Filomeno Mata. En su casa de Lagos, en la calle de Espinédola Moreno número trece, yo, de niño, lo veía leerlos con el entusiasmo reflejado en el semblante. Presto en 1910 el gran ciudadano de Coahuila, en San Luis Potosí, el novelista le escribe para testimoniarle su adhesión y Madero le contesta una carta llena de firmeza, que él conserva como un honor y que habría de perderse en el tumulto de la Revolución.

Al pasar el caudillo revolucionario victorioso rumbo a México, en junio de 1911, acompañé a mi padre a recibirlo en la estación del ferrocarril, en medio del jubilo popular desbordante. Un comisionado oficial llega pocos días después a Lagos de Moreno y convoca a representantes de diversos sectores sociales: agricultores, industriales, banquero, comerciantes. Entre los delegados de los profesionistas figura Mariano Azuela.

De bote en bote el teatro "Rosas Moreno" de Lagos, se entremeca con el regocijo estrepitoso que daba el triunfo de la gheba a la concurrencia. En el foro se instalan los representantes locales, bajo la presidencia del comisionado de la Revolución. Una vez que el acto se inicia, mi padre se levanta para decir que aquellos que aparecen allí como intérpretes de la opinión popular no eran sino los mismos sostenes principales del caciquismo porfiriano. Con gran sorpresa suya, de la gran mayoría del público que presenciaba la ceremonia, brota su nombre clamorosamente propuesto para la jefatura política, cargo que renuncia pocos meses después por juzgar que la gestión del entonces gobernador de Jalisco, ingeniero Alberto Robles Gil, estaba en contra de los propósitos revolucionarios. Recuerdo que el día en que el eligieron llega a la casa muy preocupado a hablar con mi madre. Comprende que el huracán de la lucha política y social va fatalmente a arrebatarlo.

En los días aciagos del cuartelazo escribe una glosa en forma de *elefante* que no conservo, llenas de pasión cívica, hasta el huertismo elabora y concluye la novela *Los caciques*, sometido a constante vigilancia por el régimen que usurpa el mando. Al triunfo de Carranza, se adhiere a la Convención de Aguascalientes, que designa gobernador de Jalisco al general Julián Medina, quien hace a mi padre Director de Educación Pública y teniente coronel, jefe de los servicios médicos de su brigada.

En 1911, después del fracaso "albazón" de Medina en Guadalajara, herido de gravedad en la refriega el coronel Manuel Caloca, Azuela se encarga de con-

ducirlo a Aguascalientes para que sea operado. En el recorrido, con una pequeña escolta, escribe las notas preparatorias de *Los de abajo*. Constante su asustar que era el libro cuya ejecución le fue más fácil. Hubo escena de la novela recogida sobre una roca a guisa de escritorio, en tanto se desarrollaba un tiroteo entre la escolta de Caloca y alguna partida enemiga.

En enero de 1916, con la amargura de la derrota, perdido cuanto había ganado en quince años de trabajo profesional intenso, volvió mi padre de El Paso, Texas, a Guadalajara. Establece en seguida con su familia en la ciudad de México, hasta que muere, y mucho tiempo resentido moralmente el fracaso. En la última época de su vida sentía el orgullo de su intervención en la lucha revolucionaria y por eso suprime las diatribas que lanza contra los caudillos, cuando Calles y Obregón vivían, de las últimas ediciones de los libros que antes los aludiera.

Diez novelas publica desde *María Luisa*, en 1907, hasta *La malhora* en 1923. Durante el porfiriato apenas se le consagran breves notas bibliográficas, sin mayor importancia. Tampoco se le toma muy en cuenta después. Abandona la pluma de 1923 a 1926. De pronto llega el triunfo de *Los de abajo* y reanuda la faena novelística.

Se educa en la filosofía positivista, después de pasar por el Liceo del Padre Guerra de Lagos y por el Seminario de Guadalajara. Perdida la fe católica que no vuelve a recobrar nunca, de lo que deja cabal constancia escrita, aún inédita, ingresa al Liceo de Varones y a la Escuela de Medicina de la ciudad de Jalisco, obteniendo en esta última su título profesional por agosto de 1899.

Abandona las ideas comunistas. Desde que vivía en Lagos conoce *La evolución creadora* de Bergson. Durante sus últimos veinticinco años era un devoto del conde de Keyserling, y estaba familiarizado con toda su obra filosófica. El último libro que leyó fue el primer tomo del *Viaje a través del tiempo* y se disponía a leer el segundo, que me encargara llevarle, cuando cae mortalmente enfermo, para no volver ya a recuperarse.

Contaba que la primera novela que le impresionó es *La primera Batalla de Bolívar*. De niño le fascinaban los relatos de su abuelo materno don José María González, famoso en Lagos como conversador, quien había corrido mundo en calidad de propietario de una recua de mulas, en el ejercicio pintoresco y mexicanismo de la arriería.

Formado en la novela naturalista, que era la moda literaria de su juventud, el autor que más influye en Azuela es Emilio Zola, por cuya recia figura tuvo siempre culto y a lo que consagra las últimas páginas que escribe, permeadas de viva emoción liberal. Durante el juicio de Alfredo Dreyfus, en el que intervino en primera línea el escritor del *Yo acuso*, mi padre, todavía estudiante, era exaltado dreyfusista.

Leía en forma insaciable libros y revistas franceses, hasta antes de la Segunda Guerra Mundial. Muchos años estuvo suscrito a *Mercurio de France*, *Revue de Paris*, *Nouvelles Revue Française*

(Pasa a la página 20)

EVITE LOS CATARROS CONSERVESE LLENO DE SALUD

Las primeras señales de peligro, como son:

- Fatiga o flojera constante,
- Dolores de cabeza, de pecho,
- Respiración fatigosa y
- Fuertes escalofríos.

Le están indicando a USTED, que sus defensas orgánicas se hallan disminuidas, y que será fácil presa de un catarro que puede ser el principio de una pulmonía.

Vea de inmediato a su médico, para que le recete los medicamentos que le evitarán complicaciones y le curarán.

Además usted debe cuidarse de los cambios bruscos de temperatura, los enfriamientos repetidos, la respiración constante de polvos. Y no olvide que el agente causal de la "gripa" es altamente contagioso y da lugar a los brotes epidémicos.

AISLESE y consulte de inmediato al médico para no contagiar a los seres queridos que le rodean.

Aumente sus defensas orgánicas y proteja su salud, haciéndose regularmente su examen médico general.

Acuda a los servicios del Instituto, y solamente en el caso de que su enfermedad le impida asistir a la Clínica; solicite la atención a domicilio haciendo sus llamadas telefónicas entre las 7 y 18 horas a través del 07.

**INSTITUTO MEXICANO
DEL SEGURO SOCIAL**



de adaptación que tiene toda filosofía general para los casos particulares, y en ese sentido, México, como cualquier país, es no solamente un caso particular sino multitud de casos particulares a todos los cuales debe la arquitectura adaptarse si ha de ser algo más que un experimento formalista con temas antiguos o modernos.

Ojalá que esta arquitectura no olvide la lección y siga siendo moderna, y lo sea cada día más. Ojalá que al mismo tiempo que sea consciente del irremisible fluir del tiempo, lo sea también de la intemporal y universal validez de los principios filosóficos en que se asienta. Y ojalá también que nuestra arquitectura sea cada día más mexicana por competirse cada día más de las realidades materiales y espirituales, económicas y artísticas de este complejo y maravilloso país.

Art. Mauricio Gómez Mayorga, en *Revista Americana*, México, 1952.

La muerte de María Montessori

En Noordwijk (Holanda) ha fallecido María Montessori a los 81 años, después de haber dedicado más de medio siglo a la educación

De la vida y . . .

(Viene de la página 3)

y *Nouvelles Littéraires*. La librería Gallimard de París le mandaba constantemente las ediciones que le interesaban. En Lagos, antes de la Revolución, recibía la *Revista Moderna de México y La Lectura de Madrid*.

Poco después de las seis de la mañana empezó a trabajar en su máquina. Escribía por lo regular una cuartilla diaria, si no tenía que corregir pruebas que su editor Andrés Botos le mandaba con frecuencia.

Un año antes de su muerte sintió los primeros síntomas de la enfermedad que lo condujo a la tumba. No quiso comunicarlo a nadie. La práctica de la medicina entre los desvalidos y la etapa más violenta de la Revolución en que hubo de luchar, le templaron el carácter, habiéndolo a contemplar de frente a la muerte. Al sentirse grave el 23 de febrero de este año, por un infarto del miocardio, no indicó a sus parientes que no tenía remedio ni deseaba vivir, cumplidos los setenta y nueve años el 1° de enero de 1952.

El 29 de febrero, complicados sus padecimientos con un derrame pulmonar, pidió un pequeño crucifijo que le había dejado su madre. A su sobrino carnal el sacerdote agustino Rubén Pérez Azuela, que le ofrece sus servicios, le dio las gracias por su conducta, porque quería acabar como había vivido. Huyendo de toda teatralidad, en su lecho de muerte me recomendó contar simplemente la verdad de su caso. Y en la última conversación que con él tuve, delante de uno de sus médicos, el ilustre cardiólogo Salvador Aceves, unas cuantas horas antes del doloroso desenlace, interrogado por mí para satisfacer cualquier deseo suyo en materia religiosa, ya con la voz muy apagada me ratificó sus instrucciones con ímprobo firme, que sostuvo hasta que pierde el conocimiento y entra en agonía.

de los niños. Crear un método pedagógico, experimentarlo, introducirlo en la mayoría de los pueblos civilizados y lograr el respeto, el cariño y la admiración de todo el mundo contemporáneo es una de las grandes hazañas que pocos hombres han realizado y que ninguna mujer antes que María Montessori había conseguido. Pero, por encima de todo, María Montessori fué el Hada Madrina de los niños, hecha carne y espíritu. "Cuando la Humanidad haya adquirido una plena comprensión del niño, encontrará para él cuidados más perfeccionados", decía en uno de sus libros —*El niño*— que conocen bien los actuales educadores.

Con la muerte de María Montessori coincide una exposición que se está celebrando en París, sobre un siglo de enseñanza (el XIX), en la cual los visitantes pueden ver la petulancia y la brutalidad que presidia la enseñanza y la educación en la época, no demasiado lejana en el tiempo, de nuestros padres. El contraste es inmenso. Frente a las disciplinas, a la palma del maestro —verdadero "Dómine Cabra"—, a la obediencia ciega y a la despreocupación total por las reacciones que en el alma del niño pudieran producir las injusticias y los castigos desproporcionados que las autoridades académicas y eclesiásticas empleaban, un espíritu femenino, el de María Montessori, se sublevó con la dulzura espiritual de que sólo es capaz una mujer. Sublevaron de amor, de conocimiento y de entrega a ese ser nacido indefenso, y sobre el cual recaía inevitablemente la responsabilidad de conducir el mundo: el niño, del que olvidan muchos que no es más que crisálida de hombre. "Cuando llega a nuestro mundo —escribió— no sabemos recibirle, y, sin embargo, el mundo que hemos creado está destinado a él. El es el que debe continuarlo y hacerlo avanzar hacia un progreso superior al nuestro."

María Montessori se subleva contra la idea —¡tan extendida!— de que educar a un hijo es un "sacrificio". Para ella, el adulto debe renunciar a sus propias necesidades y responder a las del ser en vías de formación. "Los animales superiores se adaptan instintivamente a las condiciones de sus hijos. Cuando una cría de elefante va con su madre al grupo de los adultos, la gran masa de paquidermos acorta su marcha para permitir al pequeño que se incorpore a ellos, y cuando el pequeño se fatiga y se detiene, todo el mundo se detiene con él." "El sentimiento de semejante sacrificio aún no ha penetrado en nuestra forma de civilización."

TRABAJAR CON EMPEÑO Y DECISION, ES CONSIGNA DE PETROLEOS MEXICANOS

Es cierto que se ha logrado mucho en la recuperación e incremento de la Industria Petrolera de México. Lo es también que el régimen ha podido rendir muy buenas cuentas al pueblo de México, pero sería peligrosa vanidad y desconocimiento absoluto de lo que debe ser la Industria Petrolera si nos declaramos satisfechos con lo que hemos logrado.

El horizonte que se presenta es tan amplio y los requerimientos tan importantes, que lo que está por hacerse es mil veces mayor que lo ya realizado. Por esto es preciso no detenerse en el esfuerzo constructivo, sino trabajar con mayor empeño y decisión, pues de no hacerlo, estamos en peligro de fracasar. Nunca insisteremos lo suficiente sobre este punto.

Con el transcurso del tiempo, a través de las vicisitudes por las que ha atravesado Petróleos Mexicanos, se ha formado en el grupo humano que trabaja en la Institución, una verdadera mística; un ideal que se asimila en las conciencias y nutre no solamente los esfuerzos extraordinarios, en algunos casos heroicos, sino también, y principalmente, los actos del trabajo cotidiano.

La convicción de la importancia que Petróleos Mexicanos tiene para nuestro país; su condición de industria esencial para el proceso de industrialización y, en consecuencia, para su independencia económica; la realización que Petróleos Mexicanos significa del derecho indiscutible de nuestra patria de que los recursos con que la naturaleza la ha dotado, sirvan primordialmente a sus intereses; su identificación en fin, con los mejores anhelos del pueblo mexicano, tienen consecuencias fecundas en el pensamiento y en la acción de los técnicos, empleados y trabajadores petroleros. Se trabaja no sólo por necesidad, sino con cariño, no sólo con la conciencia del cumplimiento del deber, sino con la satisfacción de que se contribuye, en la medida de las posibilidades de cada uno, a una obra de trascendencia nacional.

¿Quién había pensado en ocuparse de la dignidad del niño? Pero, ¿es que el niño podía permitirse tener una dignidad? Los estudios psicológicos de María Montessori sobre el alma del niño se rebelan contra la humillación a que constante e inconscientemente se le sometía y cuenta cómo un día que se le ocurrió enseñar a los pequeños la manera de sonarse discretamente, sus alumnos no sólo no se rieron de las diversas imitaciones que ella hiciera, sino que al terminar la clase todos se acerca-

ron para darle las gracias por haberles informado de una manera de evitar que los mayores se riesen de ellos.

El esfuerzo de comprensión de María Montessori hacia los niños constituyó todo el tejido de su admirable y provechosa vida, que acaba de extinguirse en la apacible Holanda en este año de 1952, cuando se está celebrando el centenario de la muerte de Froebel, el creador de los "Jardines de Infancia", que ella supo mejorar, desarrollar y

acomodar a la inmensa mayoría de los países, tanto orientales como de Occidente. Porque esa es otra de las características admirables de esa bella Madrina de la Infancia. Para ella el mundo ha sido uno y sus escuelas han funcionado con éxito igual en los pueblos andinos que en los europeos o en los asiáticos.

La enseñanza máxima de la lección permanente de su vida es que en el amor al niño—amor bien entendido al ser humano—no hay, no puede haber, diferencias debidas a posición geográfica. El espectáculo de un padre japonés paseando con su hijito, que apenas sabía andar, es el que lleva al espíritu de María Montessori el problema de cómo hay que facilitar la marcha a los niños. En la India, en los Estados Unidos, en el Japón, en Inglaterra, en Italia, en España, en Dinamarca, en Holanda, en Colombia, en Ceilán y en todas partes, la reacción de cualquier niño ante cualquier hecho fué para María Montessori un dato más que sumar a la experiencia universal de su pedagogía, gracias a la cual la vida de millones de niños ha pasado de ser un mundo de coacción y de temor a un campo de anchos caminos donde tantear y descubrir la elección vocacional para ofrecer el máximo rendimiento a la comunidad humana.

Activa hasta el instante en que la muerte le ha sorprendido, María Montessori ha seguido dedicando sus últimos años a los dos grandes problemas de la educación: el niño y el analfabetismo. "Y ahora más que nunca, decía en 1949, conveniencia de la importancia de la educación del niño, desearíamos dar nuevo vigor a nuestra obra para sacar de ella una ayuda efectiva a la reconstrucción de esta dolorida humanidad, que parece rota en el cataclismo humano más grande de la historia." (*Pregiudizi e nubi*). "El hecho de que persistan todavía en el mundo centenares de millones de analfabetos, mientras se difunden por todos los continentes los productos y los instrumentos de la civilización mecánica, constituye un contraste estridente entre el progreso material y el progreso moral de los hombres y crea un desequilibrio universal." (*Analfabetismo mondiale*).

No es sorprendente, pues, que María Montessori, cuyos ideales permanentes recogió en gran parte la UNESCO en su Carta Fundamental, se acercase a esta Organización con la fe de quien conoce los resultados de la lucha contra la ignorancia cuando en ella se pone lo mejor del alma y el esfuerzo pequeño, más perseverante, de cada día.

UNESCO.

Un buque investigador inglés

El buque investigador británico *Discovery II*, que regresó a Inglaterra del Antártico el último mes de diciembre, ha estado reequipándose en el puerto de Plymouth para hacerse de nuevo a la mar. Durante sus próximos trabajos el *Discovery II* tendrá su base en Plymouth y navegará por el Atlántico. Se espera que el primer viaje de investigación tenga una duración de un mes. Las mediciones que se efectuarán tienen por objeto ampliar los conocimientos que se tienen de los procesos fundamentales por los cuales se transfiere energía de la atmósfera al Océano, y obtener una mejor comprensión de las variaciones que ocurren en las corrientes oceánicas y otros movimientos de agua. Las observaciones de este primer viaje estarán relacionadas principalmente con la formación y extinción de las olas y las desviaciones de vientos.

Es realmente notable que, después de tantos años de minuciosa investigación, sea posible obtener ampliación de datos sobre las olas, pero la aplicación de los métodos modernos de investigación física está descubriendo una nueva esfera de investigación, cuyos resultados probablemente serán de gran importancia práctica para la navegación y los ingenieros de costas. Uno de los objetos del primer viaje del *Discovery II* es mejorar el sistema de registrar olas desde los buques. Se realizarán experimentos con registradores de olas fijados en el costado del buque, bajo la línea de flotación, además de aplicarse uno o dos métodos ya ensayados, que exigen el montaje de aparatos bastante complicados.

Los aparatos que se emplearán ahora han sido creados por los científicos e ingenieros del Instituto Nacional de Oceanografía y se fabricaron en los talleres del Almirantazgo inglés. Mediante estos aparatos se podrá obtener también información de mucha utilidad respecto al movimiento de los barcos en relación con las olas.

El régimen de movimiento de energía de tormentas sobre el océano, en forma de oleaje, depende de la longitud de onda que se genere. El empleo del nuevo analizador de ondas ha mostrado que las olas que se producen en el litoral occidental británico son una combinación de olas causadas por vientos locales con el oleaje de una o más tormentas lejanas, y si el océano del Norte del Atlántico está relativamente en calma es frecuentemente posible descubrir una pequeña formación de oleaje, producida por tormentas a gran distancia, tal como en el Cabo de

Hornos. El *Discovery II* estará dotado del tipo más moderno de analizador de olas, igualmente creado por el Instituto Nacional de Oceanografía y fabricado en los talleres del Almirantazgo.

Las variaciones de vientos se medirán por medio de electrodos remolcados por el buque, calculándose las desviaciones de los electro-

dos y del barco en ángulos rectos en relación con la ruta, basándose en las pequeñas fuerzas electromotoras producidas por la variación del agua del mar y por el cable que conecta a los electrodos a través del polo magnético de tierra.

RADIO PRESS, Departamento de Información Británico, México, D. F.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA DE GRADUADOS DIVISION DE INGENIERIA

CON LA COOPERACION DE LA

SECRETARIA DE RECURSOS HIDRAULICOS

y la Dirección de Cooperación Interamericana de Salubridad Pública ofrece Cursos de Especialización en

INGENIERIA SANITARIA

para Ingenieros Civiles, en 4 ciclos de 5 meses cada uno.

Primer ciclo: "Agua Potables", del 7 de julio al 29 de noviembre de 1952, en la Escuela Nacional de Ingeniería.

Encargado de los Cursos: Ing. Alberto Ortiz Irigoyen.

Profesorado: Ings. Pedro Caballero, Anastasio Guzmán, Carlos López Fuentes, Nereo Márquez Quevedo, Francisco Montejano, Raúl Ochoa, Rodolfo Rojas, Humberto Romero Álvarez, Dr. Alfredo Sánchez Marroquín, Arq. Francisco J. Serrano.

CONSULTORES TECNICOS DEL CURSO:

- Ing. Manuel Anaya y S., ingeniero en jefe de Ingeniería Sanitaria, Secretaría de Recursos Hidráulicos.
 - Ing. Alberto Barocio, profesor de Ingeniería Sanitaria en la Escuela Nacional de Ingenieros y en el Instituto Politécnico Nacional.
 - Dr. Gordon M. Fair, profesor de Ingeniería Sanitaria, Universidad de Harvard.
 - Prof. Harold B. Goddard, director de la Escuela de Ingeniería Civil e Irrigación, Universidad de California.
 - Ing. Miguel Alberto Mantilla, director general de Estudios y Proyectos, Ingeniería Sanitaria, Sec. de Recursos Hidráulicos.
 - Ing. F. W. Montanari, ingeniero director de la Dirección de Cooperación Interamericana de Salubridad Pública.
 - Dr. Abel Wolman, profesor de Ingeniería Sanitaria de la Universidad de Johns Hopkins.
 - Dr. José Zozaya, subdirector médico de la Dirección de Cooperación Interamericana de Salubridad Pública.
- Segundo ciclo:* Continuación "Agua Potables", del 5 de enero al 30 de junio de 1953.
- Tercero y cuarto ciclos:* "Agua Negras, Salubridad Pública", durante 1953 y 1954.

Se aceptan estudiantes especiales para ciertos cursos. Los alumnos que llenen los requisitos y terminen los 4 semestres, obtendrán diploma de especialista y pueden optar al grado de Maestro en Ingeniería Sanitaria, presentando una tesis.

Cuota por ciclo: \$250.00 Colegiatura. \$25.00 Inscripción.

MATRICULADA LIMITADA A 25 ALUMNOS

Inscripciones e información, en las oficinas de la Escuela, Querétaro 97, de las 9 a las 14 horas. (Por correspondencia, para las personas que residan fuera de la capital.)

México, D. F., junio de 1952.

"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

El Director,
DR. JOSÉ ZOZAYA.